

## BIBLIOGRAFIA

FR. PEDRO ANTONIO de AÑIBARRO. *Voces bascongadas diferenciales de Bizcaya, Guipúzcoa y Navarra*. Con una introducción por Fr. Luis Villasante, O.F.M. Ediciones de la Caja de Ahorros Vizcaína, Bilbao 1963.

Fr. Luis Villasante, fecundo en obras de una calidad nada común entre nosotros, acaba de prestar otro señalado servicio a los estudios vascos con esta cuidada edición del diccionario manuscrito del Padre Añibarro. A juzgar por un examen rápido del libro el ms., que tuve ocasión de estudiar detenidamente por la amabilidad del propio Padre Villasante, ha sido reproducido con una escrupulosa minuciosidad que queda como alto ejemplo para trabajos análogos que se puedan emprender en el futuro.

La introducción de Villasante es tan rica en noticias sobre el autor, su época y el carácter de este vocabulario como atinado en los juicios. "Hace ya algunos años que preparamos la presente edición —nos dice—, convencidos de que una de las tareas más urgentes en el campo de los estudios vascos es el dar a luz en ediciones fieles y exactas las fuentes de los siglos pasados que aún yacen inéditas." Y, en efecto, ahí señala con mano firme una de las deficiencias más dolorosas que padecemos: deficiencia por la que tantas veces tenemos que apoyarnos en opiniones subjetivas y por ello deleznable en lugar de fundar nuestro trabajo en la roca viva de la documentación de primera mano.

El valor que este vocabulario tiene para el conocimiento del léxico vasco es muy grande. Como se sabe, el gran problema de la lexicografía vasca es la obra del Padre Larramendi, cuyas indicaciones, a causa del amplio margen que concedió a la inventiva cuando la información le faltaba, no se sabe cómo valorar muchas veces. Es cierto que Azkue procedió a principios de este siglo a una revisión crítica, pero esta revisión, según he indicado en otro lugar (véase *Euskera* 6, 1961, p. 13 ss.), es insuficiente por exceso a la vez que por defecto. En efecto, puede demostrarse en más de una ocasión que voces de Larramendi a las que Azkue no dio entrada en su *Diccionario*, sin duda por creerlas manufacturadas por el jesuita, son totalmente auténticas, como acreditadas en fuentes anteriores y por lo tanto independientes de él.

Es cierto que tal prueba falta muy a menudo, y que en ese caso nos inclinamos a creerlas espurias. Pero, si las probabilidades se inclinan decididamente a favor de un juicio de esa clase, no debemos olvidar que probabilidad no es certeza. Esto he podido comprobarlo en una ocasión por lo menos en mi propio daño. Al hacer en esta revista la reseña de un trabajo de J. Hubschmid (17, 1961, p. 358), declaré que el vocablo *kaudan(a)* "madroño", no recogido por cierto por Añibarro, "es extrema-

damente sospechoso, puesto que no hay testimonio independiente que lo corrobore". Sin embargo, no hace mucho tiempo que he sabido, no sin sorpresa, de boca de mi buen amigo Fernando Artola, que **kaudan** o **kaudana** con ese valor es de uso corriente en Fuenterrabía.

Azkue pecó por defecto cuando, el cerrar con ostentación todas las puertas del diccionario al peligroso Larramendi, le dejó varios portillos mal atrancados por los cuales éste pudo colarse, aunque fuera bajo muy distintos disfraces que le hacen difícil de reconocer. Estos disfraces o pseudónimos se llaman, por ejemplo, Añibarro, Iztueta, Hervás y Panduro, Humboldt, Harriet, el mismo Haraneder retocado por Harriet, etc., etc., además de varios mss. mal identificados.

Incluso se diría que la influencia o el contagio de Larramendi alcanzó ya a su contemporáneo Etcheberri, el de Sara. En las **Obras** de éste puede leerse, en efecto, en la p. 93: "Baina deitzen tut Minervaren dosteta ezti, eta canta-**alosi**en bidez". Y, más adelante, en la p. 123, el lat. Musa se traduce por **Alosia**, y Musae por **Alosiac**, lo cual nos conduce al **Diccionario trilingüe**: "Harmonía, **alosi**a, **bozaroquia**. Lat. Harmonia." Es poco probable que ambos testimonios sean independientes entre sí, y sólo nos inclináramos por la prioridad de Etcheberri, poco dado a la verbifectura, si halláramos corroboración en otra fuente, popular o literaria.

Volviendo otra vez a Añibarro después de esta digresión, el Padre Villasante muestra muy bien su dependencia de Larramendi, sin que esto quite nada a su profundo conocimiento del léxico vasco. Queda también perfectamente en claro en la introducción que el propósito de Añibarro estaba muy lejos de ser el de Azkue, por ejemplo, por lo que sería injusto acusarle de no haber hecho algo que no entraba en sus intenciones. El tipo de lengua al que Añibarro vierte las voces castellanas es un lenguaje que hoy llamaríamos literario, es decir, el lenguaje escrito y el lenguaje de la predicación, y el hecho de que la finalidad última fuera de orden religioso en nada empece esto. Con todo, a causa de su preocupación por la extensión de los términos, por lo que había de diferencial en el léxico, Añibarro resulta un claro precedente de Azkue, de la dialectología y de la geografía lingüística modernas. Uno de los grandes méritos de Larramendi, mérito innegable y no siempre reconocido, es que fue el gran impulsor, el despertador de vocaciones en orden a la lengua, tanto en cuanto a su cultivo literario como en cuanto a su conocimiento científico.

En esta línea del interés por los dialectos vascos Añibarro se sitúa a continuación del Padre Araquistain, autor de unos preciosos **Suplementos al Diccionario trilingüe**, y al lado del contemporáneo que compuso el llamado "ms. de Ochandiano", acaso el Padre Zabala, sobre el cual puede verse ahora la nota del Hermano Valentín Berriochoa, aparecida en esta revista (18, 1962, p. 80 ss.).

Me parece altamente probable que este ms. y el del Padre Añibarro que acaba de ver la luz guardan estrecha relación entre sí. El ms., desde luego, ha tomado mucho de Añibarro, mucho y con mención expresa de su nombre, por lo que sólo queda por averiguar si las **Voces bascongadas** dependen a su vez de aquél.

Limitándonos al examen del apéndice ("Las voces que faltan en el

diccionario bascongado mio"), p. 178, hay varias palabras que se repiten en la primera sección ("Voces y frases bascongadas oídas en el Señorío de Vizcaya"), p. 1 ss., del ms. de Ochandiano: **lloquia**, la sien (p. 1), e **irriquitua**, resquicio, rendija (p. 5), por lo menos. Pero parecen más probativas las últimas voces incluidas por Añibarro, ya que están sin traducción. De ellas encuentro en el ms.: **arta-capacha**, la hoja del maíz (p. 6), **hururdia**, plumón (p. 5, escrito **plumeon**), y **eche-yupua**, el sostén de la casa (p. 23). Sobre esta palabra compuesta, cuyo segundo elemento es evidentemente igual al antiguo **jopu** "siervo, criado", véase mi nota en **Egan** 1962, p. 298 s. Además, según Azkue **gaurkiz** "ya, en llegando a esto" aparece en el ms. aunque yo no he acertado a hallarlo: incluye también, con un signo de interrogación, **gaurkiskon** "en seguida", que parece emparentado, si es genuino. Es curiosa, sea dicho de paso, la coincidencia del sufijo de **gaurkiz** (Añibarro, por sus vacilaciones, lo mismo que el Padre Zabala, dan muestras claras de que la distinción s/z era en ellos adquirida tardíamente) con el del adverbio **equix**, documentado sólo en **Refranes y Sentencias** 331, "de aquí adelante". Si no fuera temerario, sugeriría, en respuesta a una cuestión que planteó K. Bouda, que ambos adverbios pueden estar formados por medio de un mismo sufijo, a partir de **gaur**, originariamente "esta noche", y de **egu(n)** "hodie, heute": cf. oriental **ek(h)i** "sol", occidental **eguzki**.

En cuanto a **erreszqui** "bien puedes" (sz indica, claro está, la vacilación en cuanto a la sibilante que corresponde, lo mismo que en **szasztiamarra**), cf. "bien podrás hacer esto, pero...: erresqui egingo dozu, baña..." La palabra vizcaína, con su traducción, da probablemente razón de una voz difícil, por las variaciones en la grafía, de Micoleta: "Ya dago ondo vrau, erasti bustidite berori. Ya está buena esta agua bien se puede V.M. lavar" (f. 12 v.), "Maya yminiric dago, erasti xarri dites seure mesedeoc almorzetan. La messa está puesta bien pueden Vms. sentarse a almorçar", "Errasti xandayz yzal бага. Bien puede Vm. comer sin asco" (f. 13 v.), "Ori errasti guey emon dite xatecca ta es almorçua. Essa ya se llamara comida y no almuerzo". Cf. vizc. **errezki** "seguramente", "sin falta" (adición manuscrita), según Azkue.

Puesto que esto, de reseña de un libro, se ha convertido en comentarios en torno a un libro, permítaseme que, apartándome una vez más del camino recto, me refiera a un artículo del Padre Villasante sobre este diccionario, publicado recientemente en la revista **Aranzazu**: "Aita Añibarro eta bere euskal iztegia", 43 (1963), p. 150-152. En él alude a las razones que se suelen dar para explicar, como también yo lo he hecho al menos implícitamente, que tantas obras vascas se hayan publicado muy tarde o no hayan llegado nunca a publicarse. Las razones suelen ser esencialmente negativas (desidia, falta de preocupaciones culturales). pero esto, como indica el Padre Villasante, puede no ser enteramente cierto. Su posición, si no es desmesurado **paruis componere magna**, parece casi un eco de las palabras de Luis Gil en su apasionante **Censura en el Mundo Antiguo**, Madrid 1961, p. 14: "En una palabra, se daban razones positivas del salvamento de los monumentos literarios griegos y latinos, y meramente negativas de su pérdida." El tema de la censura entre nosotros en los siglos XVIII y primer tercio del XIX, que estaba al parecer en manos del Corregimiento, según un comentario publicado por

el Padre Donostia que cité en **Historia de la literatura vasca**, p. 122 s., tendría que ser considerado con mayor atención que hasta ahora.

Me es muy grato escapar, en busca de consuelo, de este motivo de melancólica meditación a la merecida mención de la Caja de Ahorros Vizcaína que, al costear con generosidad la publicación de este diccionario, ha sabido reconocer con los hechos el valor de los bienes que no se pueden trocar por moneda contante y sonante.

L. M.

*JOSE RAMON CASTRO. Yanguas y Miranda. Una vida fecunda al vaivén.* Pamplona, 1963.

Soy de siempre un admirador de Yanguas, cuyo **Diccionario de Antigüedades** he consultado con mucha frecuencia y con mucho provecho. Y esa admiración se tradujo en un deseo de realizar algo parecido con referencia a Guipúzcoa, lo que ciertamente me hubiese resultado bastante difícil.

Sobre esa admiración echó **un poco** de agua fría, cierta manifestación confidencial de José Ramón Castro en el sentido de que no todo era original en la obra del gran historiador tudelano. Esa confidencia ha dejado de serlo desde el momento en que el mismo José Ramón Castro nos dice en la biografía que acaba de publicar de Yanguas lo siguiente: "No ocultaré mi sospecha bien fundada de que el autor aprovechó las notas que en forma de diccionario dejara el P. Liciniano Sáez que durante tres años, a partir de 1786, ordenó el Archivo de la Cámara de Comptos con paciencia **benedictina**".

De todos modos sobran, a pesar de esa insinuación, elementos muy favorables que enaltecen la memoria de Yanguas y su competencia y dedicación empleadas en la ilustración de la Historia de Navarra en general y de Tudela en particular.

Castro, dotado siempre de espíritu de justicia, se complace en resaltarlo, no omitiendo lo mucho que hay de enaltecedor para la memoria de Yanguas en lo restante de su obra, ciertamente muy meritoria.

Por lo que hace al benedictino Liciniano Sáez, es proverbial la fama que dejó de hombre laboriosísimo, hasta el punto de que él mismo se hacía firmar **Liciniano el Montaraz** o **Liciniano el Bárbaro**, aludiendo al mismo tiempo a su pasión por el trabajo y a la aspereza de su carácter.

Creo que a Castro le vienen asimismo muy bien esos dos apelativos. Pero —entiéndase bien— sólo en el aspecto meliorativo de dedicación al trabajo y de ninguna manera en cuanto a su carácter que es extremadamente jovial hasta el punto de hacer reír al más negro de los misántropos.

Mi felicitación al amigo que nos ha regalado con esta excelente biografía.

F. A.

OSKILLASO. *Kurloiak*. Editorial Icharopena. Zarauz.

**Kurloiak**, es decir, "Los gorriones", se titula esta novela original de **Oskillaso**, seudónimo de don José de Basterrechea, profesor del Instituto de Pamplona.

Contiene un prólogo de tesis que se refiere a los distintos dialectos del idioma euskaro y al anhelo de su unificación. La novela, de trama graciosa y deliberadamente descosida, ocurre, al parecer, en Guernica, y empareja notas, aventuras, peripecias y vivencias infantiles de muy agradable lectura, de mucho humor.

Las ilustraciones y la misma portada, a tono con el sano humor del texto —un humorismo de raigambre inglesa— son del mismo autor.

**I. A.**

ACADEMIA ERRANTE. *Lope de Aguirre descuartizado*. Editorial Auñamendi. San Sebastián-Zarauz, 1963.

La Academia Errante que pilota Jaca es simpática por Academia y por errante. Que lo sea por Academia no hay que razonarlo, aunque su carácter de **simposio** pudiera hacer prevalecer el culto al estómago sobre el culto al intelecto; pero nada de eso ha ocurrido ni ocurrirá en lo sucesivo. Que lo sea por errante salta bien a la vista, porque el bien es difusivo y la inteligencia también lo es.

La primera sesión se celebró en Arazo de Oñate. Es la que se registra en este libro. Con vuelo libre los parlamentarios comensales revolaron sobre Lope de Aguirre, el desconcertante personaje que mató a todo matar, aunque en defensa real o imaginaria. El epíteto "Aguirre le fou" que lo aplica Lhande en función de relator no obtiene el consenso de un siquiátra tan autorizado como Martín Santos, aunque convenga en que se trataba de un paranoico.

Lo absolutamente cierto es que gozaba de una relevante personalidad. Y lo difícil es determinar si esa calidad fue buena o mala. Quizá es el gran intuitivo Jorge Oteiza quien le ha calificado más certeramente, al suponer en él un dualismo de almas sujetas a un mismo cuerpo. En él convivían dos personalidades. En realidad se trataba del **siamesismo** de dos hombres umbilicalmente unidos, pero obstinadamente incompatibles. Uno de ellos tenía que matar al otro.

Claro está que en realidad se trataba del dualismo que se advierte en eso que llamaba nuestro despreciado Gabriel y Galán, pero apreciado por Unamuno, lo que tenemos de arcilla y lo que tenemos de Dios.

Según advirtió Pelay, Aguirre era literato de una pieza. Sus cartas son de florilegio. Hay en ellas vigor de reprimido e ironía cáustica. Porque sólo como ironía podría aceptarse el calificativo que se autoaplicaba de **traidor**, cuando en su memoria bulliría aún que el súbdito **desnaturado**, como se proclamaba él, podía según derecho antiguo combatir a su señor, como combatieron en su día el mismísimo Cid, nuestro Pedro Navarro y el Condestable de Borbón a pesar de las fantasías del Duque de Rivas.

Mi avanzada edad no me permite alternar con la juventud brillante que viene detrás. Pero en mi opinión había en Lope de Aguirre grandeza y miseria: **Dios y Satán**.

**F. A.**

ZAVALA, ANTONIO, S. J. *Txirrita*. Editorial Auspoa. Tolosa.

La vida del popular bardo vasco **Txirrita** y sus improvisaciones. Zavala, actualmente el primer especialista del "bersolarismo", sigue paso a paso la vida del finado improvisador, ídolo en un tiempo de los aficionados a las justas poéticas en los medios populares. Amena biografía, exhaustiva, ilustrada además profusamente con las más famosas repentizaciones del gran **bersolari**, recogidas por el biógrafo en una paciente labor de rebusca por todos los rincones del país.

J. A.

HEMINGWAY, ERNEST. *Agurea ta itxasoa*. Traducción vasca de "El viejo y el mar", por el P. Angel Goenaga, S. J. Editorial Icharopena. Zarauz.

Esta traducción al vascuence de la obra de Hemingway está realizada directamente del inglés. La primitiva mentalidad y la estructura interna de Santiago, el pescador cubano, expresada en inglés, se aproxima notablemente a la estructura íntima del vasco. Parece, además, como si la expresión lingüística y esa misma mentalidad se ayudaran para ayudar a su vez al traductor vasco que, en realidad, ha obtenido una verdadera creación. Esta traducción puede quedar como una obra clásica en vascuence.

J. A.

LABAYEN, ANTONIO MARIA. *Malentxo alargun!* Editorial Auspoa. Tolosa.

**Malentxo alargun!**, es decir, Magdalena —en diminutivo— viuda. Una comedia en tres actos, un conflicto familiar de ambiente vasco en un medio burgués mercantil. En un diálogo de mucha naturalidad y movimiento se describen caracteres y situaciones ingeniosamente resueltas dentro de los módulos de la comedia popular. La joven Magdalena, arruinada por su finado marido, se salva del desastre gracias al sentido práctico de **Xalbador**, un joven tratante sagaz, paisano de aquélla.

J. A.

FERNANDO LAZARO CARRETER. *Diccionario de términos filológicos*. Segunda edición, aumentada. Madrid, Editorial Gredos, 1962.

Hay pocas obras que resulten más útiles que un diccionario como éste para el lector que las consulta, por necesidad o por mera curiosidad, y pocas también que, al mismo tiempo, estén tan llenas de inconvenientes para el autor. Este, en efecto, se halla expuesto por los cuatro costados a los tiros de la crítica que siempre podrá alegar que no ha sido completo (¿cómo podría serlo?), que alguna de las definiciones no se ciñe con exactitud al concepto que expresa la palabra, tal como ha sido utilizada por algunos, o que su información no es todo lo precisa que fuera de desear sobre alguna de las incontables cuestiones que la obra debe tocar.

El profesor Lázaro Carreter dio muestras, con la primera edición de esta obra, de una abnegación que le honra al servicio de un amplio círculo de lectores, y también demostró poseer una erudición amplia y profunda, que naturalmente nadie debe confundir con la omnisciencia. Porque el plan de la obra es ambicioso y el adjetivo **filológico** que aparece en su título se toma en todo el ancho sentido de la palabra; lejos de limitarse a la terminología estrictamente lingüística, bautizada con otro nombre, trata extensamente, por ejemplo, de cuestiones de crítica textual, de métrica o de las figuras tan caras a la Retórica tradicional. Y, como es natural e inevitable en un libro de esta clase, no es un mero léxico, atendido a las palabras, sino una pequeña enciclopedia filológica.

De entre los varios campos que abarca hay uno, el lingüístico, que es con el único que tengo alguna familiaridad. Aquí puedo comprender, pues, como conocedor, hasta qué punto ha sabido el autor, al tiempo que proporciona al lector los hilos que pueden sacarle con bien de un embrollado laberinto, evitar las múltiples trampas que abría a sus pies una terminología recargada y cambiante, que cada uno usa casi a su capricho, y en la que aparatosas novedades vienen a quedar al cabo de pocos años sepultadas en el olvido.

Señalada la excelente calidad de esta obra, de cuya utilidad da fe esta segunda edición, que sin duda —y no es este un simple lugar común— no será la última, presento aquí unos comentarios personales que, como tales, son el reflejo de preferencias subjetivas. Una obra así despierta, cuando está bien hecha, el deseo de dialogar con su autor, y eso es lo que quiero hacer en estas líneas aunque el diálogo, por ahora y por la misma fuerza de las cosas, quede reducido a un monólogo, más o menos razonable.

**Absoluto.** Podría mencionarse acaso el empleo absoluto, sin complemento, de un verbo: gr. **teleutân** "morir", por **teleutân ton bíon**, etc.

**Alomorfema**, como traducción de **allomorph**, se relaciona con un punto delicado en el cual, a mi entender, el lector que no está previamente orientado corre cierto riesgo de extraviarse. Porque, si nos atenemos al uso americano, que distingue **morph** de **morpheme**, es peligroso traducir el primero por el equivalente del segundo, aunque sea en un compuesto. Es importante, a mi entender, que se insista sobre el enojoso hecho de que por "morfema" se entienden al menos dos cosas muy distintas: 1) unidad significativa mínima de carácter exponencial, simple índice gramatical, contrapuesta a **semantema** o **lexema** o, si se prefiere, a **plerema**, y 2) unidad significativa mínima en general (es decir, lo que Martinet propone llamar "monema") que incluye, por lo tanto, los **morfemas** y los **pleremas** en el sentido anterior. Aquí "morfema" aparece en el primer sentido bajo **Morfema** y **Pleremática**, por lo menos, pero inesperadamente se presenta con su valor "americano" en **Complejo**.

**Aquitano.** En España, y no sólo en España, es frecuente llamar además "aquitano" a la lengua no indoeuropea, de claro cuño éuskaró, de la antigua Aquitania, de la que no tenemos otro testimonio que algunos nombres propios.

**Aspiración.** Como se recoge aquí el nombre tradicional **eclipse**, vendría tal vez señalar que algunos siguen llamando **aspiración** (**aspi-**

ration), por muy impropia que sea la denominación, a la lenición de consonantes iniciales en lenguas célticas o, por lo menos, en irlandés.

**Comparada.** A la afirmación final: "Por entonces [después de Schleicher] la Gramática comparada fue dejando de ser designada con tal nombre, para adquirir el que actualmente posee: **Lingüística indoeuropea**", le hace falta alguna calificación, no menos necesaria porque algunos puedan sobreentenderla.

**Consecutiva.** Este es uno de los puntos en los que reina entre nosotros una molesta confusión terminológica, que aquí no termina de disiparse. Cuando se trata de lenguas clásicas, se entiende por consecutiva una subordinada del tipo (**tantus in curia clamor factus est**) **ut populus concurreret**, de acuerdo con la definición de **Oración consecutiva** en esta obra. Pero la definición de **Conjunción consecutiva**, que viene a continuación, no remite en realidad a las subordinadas consecutivas (en el sentido anterior), sino a las oraciones ilativas (caracterizadas en latín por **ergo, igitur**, etc.), de acuerdo con la práctica corriente en la gramática española.

**Cultura (Lengua de).** De las dos notas que se atribuyen a la organización de sus sistemas fonológico, morfológico y sintáctico, complejidad y estabilidad, parece que puede prescindirse de la primera, siempre que tal nota —como es casi inevitable que haga el lector en ese contexto— se entienda como distintiva y exclusiva.

**Dativo.** Convendría precisar que "no va, de ordinario, determinado por ninguna preposición **en latín**", pero no en griego o en irlandés antiguo, por ejemplo.

**Débil.** Importa señalar que la oposición "forma débil" / "forma fuerte" no tiene el mismo sentido en la gramática de las lenguas germánicas —que es de donde, si no me equivoco, proceden estas denominaciones— que en la de las románicas: allí, en gótico por ej., **nemum** es "fuerte", pero **nasidedum** es "débil", sin que haya diferencia en la posición del acento.

**Deixis.** Tal vez se trate de un prurito purista, ya que nos hallamos ante una forma bien introducida, pero parece que **dixis** resultaría más español: cf., más adelante, la vacilación **epideictico** / **epidictico**. En algún caso semejante, ha habido más retroceso que avance, como ocurre con ese petulante **seismo** que se lee ahora, en lugar del **sismo** que, si la memoria no me engaña, era corriente —en la medida en que tal palabra puede ser corriente— hace años.

**Dual.** Para el tocario se ha hablado de un **paral**, que denota "established pairs", frente al **dual** referido a parejas apareadas por efecto del azar.

**Escisión fonológica** y, más adelante, **fusión** se refieren exclusivamente a lo que Alarcos llama "coalescencia y escisión en el decurso", pero necesitamos un término para la confusión o confluencia de las unidades del sistema (ingl. **merger**) y para el fenómeno opuesto (ingl. **split**) que sean más breves y cómodos que **desfonologización** y **fonologización** (o **desfonematización** y **fonematización**). **Fusión** y **fisión** resultarían tal vez simples y gráficos.

**Flexión radical.** Como ejemplo, puesto que no se sabe muy bien cómo interpretar la desinencia de **ago**, resultaría mucho más apropiado **fer-t** o **es-t**. Es decir, si, según parece, se toma **radical** como sinónimo de **atemático**. Esto, sin embargo, es contrario a la práctica usual entre indoeuropeístas que suelen distinguir la flexión **radical atemática**, de la cual dan muestra los ejemplos citados, de la **radical temática** (gr. **peíthomai**, **épi-thon**, etc.).

**Formantes (de un morfema).** Convendría indicar que el término equivale aproximadamente al **morph** americano.

**Frecuencia.** Hoy, con la importancia que van adquiriendo los aspectos estadísticos del lenguaje —de los que en este libro se hacen numerosas menciones—, parece necesaria una referencia al valor estadístico de **frecuencia**, junto al acúsico.

**Grassmann (Ley de).** La disimilación de oclusivas aspiradas no puede hacerse remontar a la lengua común, puesto que en germánico tenemos, por ej., gót. **-biudan**, frente a gr. **peúthomai**, ind. ant. **bódhate**, etc.

**Hendiadís** repite el anterior **endiadís** (más corriente, aunque menos fiel a la etimología, que valdría la pena indicar), pero con definiciones hasta cierto punto divergentes.

**Hipotético (subjuntivo).** A pesar de Bello, "este modo" no "es peculiar de la conjugación castellana", donde por cierto ha dejado prácticamente de existir hace bastante tiempo, por lo menos en varios sentidos. Como se sabe, sigue el modelo formal y funcional del futuro perfecto latino, y el "eventual" griego (subjuntivo con partícula) tenía una distribución prácticamente equivalente.

**Hitita.** Falta, si no me equivoco, toda mención a otras lenguas indoeuropeas anatólicas, luvita o lidio, por ej. También hay que hacer una salvedad a la siguiente indicación histórica: "Dichas inscripciones pertenecen al segundo milenio a. J.C., y son, por consiguiente, los más antiguos testimonios del tronco lingüístico indoeuropeo." Esto, según creo, es literalmente cierto, pero **por consiguiente** supone que no hay testimonios de ninguna otra lengua indoeuropea que se remonten al segundo milenio, lo cual está en contradicción con los textos griegos micénicos que alcanzan esa fecha, aun cuando se rebaje la antigüedad de las tabletas de Cnoso.

**Ibero.** Si nos atenemos al uso, sin entrar en su corrección, se diría que se emplea más **ibérico**.

**Idiolalia.** Aunque no he leído a Ascoli, pienso que se trata del "idioleto" actual, palabreja que me resisto un poco a consignar.

**Ilirico.** La adscripción del véneto se rectifica en la p. 405.

**Indio-iranio.** Personalmente prefiero con mucho **indo-iranio** (cf. **indoeuropeo**), **istrorrumano**, etc.

**Instrumental.** Hay, o puede haber, discrepancia entre lo que aquí se lee ("En las gramáticas de lenguas caucásicas se suele designar el instrumental con el término **ergativo**") y lo que hemos encontrado en **Ergativo (caso)**, donde parece tratarse de un caso distinto, como ocurre en vasco y georgiano por ej., del instrumental propiamente dicho. En realidad, más importante que el caso ergativo es probablemente la **construcción ergativa**, es decir, aquella que, en su forma pura, supone que el

"sujeto" de un verbo transitivo va en un caso distinto del "sujeto" de un intransitivo que, a su vez, coincide con el "objeto directo" del verbo transitivo. A veces, además, ni siquiera se trata de esto, puesto que faltan los casos, sino de la formación de los verbos con varios índices personales

**Labiovelar.** Como *statement of fact*, esta es la designación normal y corriente de lo que alguna vez se llama **bilabiovelar**.

**Lenición.** Como indicó Martinet, *Economie*, p. 258, es mucho mejor apoyarse en Thurneysen para describir las condiciones del fenómeno que en Lewis-Pedersen, que son cualquier cosa menos claros para quien no sepa exactamente de antemano de qué se trata. Nos falta, sea dicho entre paréntesis, el verbo correspondiente a este sustantivo. En una ocasión me aventuré a escribir **lenir, lenido** (cf. lat. *lenire*), y más tarde he leído alguna vez **lenificar**.

**Lógico.** Dada la impropiedad del uso español, y acaso de otros países, me parece peligroso hablar de **orden de palabras lógico** (que no es universalmente válido, ni muchísimo menos), sin un comentario crítico. Si es sencillamente el "orden normal o más frecuente en una lengua", vale más llamarlo así y dejar lo lógico dentro del amplio terreno que en derecho le corresponde.

**Moción.** Los ejemplos tal vez no están bien escogidos, puesto que hechos de derivación semejantes, como ha recordado Martinet, son corrientes en lenguas que carecen de género en sentido estricto. Sería muy preferible, creo, aducir adjetivos: **bueno, buena**, etc.

**Monema.** Como unidad significativa mínima (es decir, como el "morfeма" de bastantes) lo usa ahora Martinet, ateniéndose a un precedente.

En la caracterización de **Neogramáticos** y de **Neolingüística**, el autor ha cedido el uso de la palabra, con lo que nos hallamos enfrentados con una representación dramática de la eterna lucha entre el Bien y el Mal. Y, como Bonfante ha sido encargado de la distribución de los papeles, no puede haber duda alguna de quiénes son los "buenos" y quiénes los "malos". Si hemos de dar a cada uno lo suyo y tenemos que tener en cuenta las épocas respectivas, es evidente, en 1963, que, en el campo que cultivaron como propio, los neogramáticos legaron a sus sucesores un progreso gigantesco en la teoría y en los métodos, para no hablar de la ingente suma de resultados concretos, que la escuela neolingüística, por muchos que sean sus méritos, está lejos de igualar. Se trata, en otros términos, de magnitudes que en grandeza histórica no admiten comparación entre sí.

**Ondas (Teoría de las).** Como indico en otro lugar, no sin precedentes, no hay hoy ninguna "teoría del árbol genealógico" si es que en Schleicher la hubo, y una teoría que no existe no puede oponerse a ninguna otra.

**Ortopeya.** De hecho, en España se lee alguna vez **ortopeia**.

**Palabra.** No hallo la famosa definición de Bloomfield, tan buena como cualquiera y más breve que ninguna: "a minimal free form", si no me equivoco.

**Palatalización.** El valor que dan a este término los romanistas, por ej., y que es el que aquí se expone, no coincide, ni mucho menos, con la situación que hallamos en lenguas como el irlandés y el ruso, que conocen,

incluso en las labiales, una correlación que opone consonantes palatalizadas (o "blandas", "estrechas", **caol, slender**), no palatales, a consonantes no palatalizadas (o "duras", "anchas", **leathan, broad**). Las primeras comportan una elevación del dorso de la lengua, que tiene como efecto un tono más alto, "sostenido", frente al "bemolizado" de las no palatales.

**Positivismo.** Este es, siento tener que decirlo, uno de los maniqueos que más frecuentemente se ven pintados con negros colores entre nosotros. Convendría precisar qué relación tiene este "positivismo lingüístico" concreto con los varios "positivismos" y "neopositivismos" que se han manifestado en teoría del conocimiento y en otros campos de la filosofía, y que sería injusto resumir en aquel inmortal aforismo que reza: "De tejas arriba no hay más que metafísica y gatos". En todo caso, yo encuentro que el **Principio de Inmanencia** no solamente es positivista, en el sentido que señala el prof. Lázaro Carreter, sino radical y extremadamente positivista, puesto que no solamente prescinde, al estudiar la lengua, del hablante que la emplea, sino también de la misma sustancia fónica y semántica que conforma y configura en su doble articulación. Y la Glosemática no apareció en el siglo pasado, sino ya bien entrado éste.

**Refracción.** Algo muy semejante es la **Brechung** de los germanistas, que acaso sería más simple verter por **fractura**.

**Unipersonal.** También se usa esta denominación en aquellas lenguas, nada escasas, en que el verbo puede ser **poli-** o **pluripersonal** (es decir, contener a la vez morfemas que remiten a distintas personas gramaticales) para indicar la forma verbal que no posee más que un índice personal: georg. **var**, vasc. **naiz** "soy", etc. Del mismo modo, es costumbre, buena o mala, llamar **impersonal** al verbo de las lenguas en que normalmente es ajeno a la categoría de persona o, para decirlo en otras palabras, en que ésta no existe en el verbo.

Entre las palabras que se podrían agregar —y lo personal, claro está, juega un papel decisivo en la elección— he anotado: **Campo semántico** (Trier, etc.), **Casilla vacía**, **Complementaria (distribución)**, **Estadialismo** (si hemos de mencionar para algo a N. Marr), **Estado constructo** (ya que se habla de plurales fractos), **Glotocronología** (y **Lexicoestadística**, diferenciadas como con razón han propuesto Hymes y Cowan), **Gramaticalidad**, **Metalenguaje** (y **Lenguaje objeto**, aunque esto nos lleva al terreno de la lógica), **Reconstrucción (interna y externa o comparativa)**, y **Transformativa (gramática)**. En esto, y en los comentarios que anteceden, no he olvidado, aunque haya hecho caso omiso de ello, que suele haber una diferencia, e incluso una gran diferencia, entre la fecha en que un libro se ha compuesto y aquella en que sale por fin a la luz pública. Por eso, ciertos desarrollos de las ideas y técnicas lingüísticas son en realidad posteriores a la data efectiva de esta segunda edición.

Las erratas son muy escasas, dado el volumen de la obra, y nada molestas. Abundan un poco más en palabras griegas: iota suscrita dos veces en la p. 126 b, posición del acento en una palabra, s.v. **hápax** etc. Léase **Zwischenglied**, s.v. **eslabón**.

Siento que la corriente difícil de vencer que suele arrastrarnos cuando nos ponemos a reseñar libros me haya llevado, sin quererlo, a

subrayar algún punto de discrepancia o a sugerir adiciones, que el buen juicio del autor aceptará o rechazará en una futura edición. La anterior la he manejado muy a menudo, y siempre con provecho, y ésta de ahora, que he leído con toda atención —y esto queda, según creo, bien de manifiesto en estas líneas, aunque esa sea su única virtud—, no podrá quedar relegada a un rincón. Esa utilidad permanente, que el autor ha logrado alcanzar a fuerza de desinterés, no es virtud demasiado frecuente en un libro.

Lázaro Carreter se ha hecho acreedor de nuestro agradecimiento, más que de nuestros parabienes. Y, con toda seguridad, la consulta de su libro no será menos beneficiosa en el País Vasco, donde tanto abundan los filólogos y lingüistas en ciernes, que en cualquier otro lugar del mundo.

**L. MICHELENA**